



ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID

37 Aniversario del atentado de Atocha

Palabras de Sonia Gumpert, Decana del Colegio de Abogados de Madrid en memoria de los abogados asesinados en el despacho de la calle Atocha el día 24 de enero de 1977

Compañeras, compañeros, amigas y amigos todos.

Recordar a nuestros compañeros Luis Javier Benavides, Serafín Holgado, Ángel Rodríguez, Javier Sauquillo y Enrique Valdelvira como hacemos en este día desde hace ya 37 años es un acto de justicia, de duelo y de homenaje a su memoria.

Pero, sobre todo, es una necesidad vital irrenunciable que tenemos de afirmar y de reivindicar lo más noble, lo más digno y lo más comprometido de lo que eran y de lo que somos como seres humanos, como ciudadanos, como demócratas y como abogados, porque su muerte está indisolublemente ligada a su entrega y a su compromiso con la sociedad, con la libertad y con el Derecho y porque con su muerte no sólo quisieron quitarles la vida sino matar con ella su humanidad, sus valores y su compromiso, que también son los nuestros y queremos y necesitamos que sigan siéndolo.

Afirmación, reivindicación y compromiso irrenunciables hoy más que nunca porque, si su sacrificio como el de tantos otros está ligado indisolublemente al nacimiento de la España moderna y democrática, necesariamente está ligado también de manera indisoluble con su defensa y con su mejora en estos días en los que se recortan libertades y se derogan derechos con tanta sangre conquistados, se debilitan las instituciones democráticas y se corrompe la vida pública y en los que de nuevo estamos llamados a

la formidable tarea que impone y exige la regeneración política, social y económica del país.

Descomunal empresa a la que también estamos llamados a incorporar a nuestros hijos, sin olvidar y sin que olviden que para el éxito del empeño no basta con buscar acomodo a nuestras vidas mientras contemplamos indolentes cómo se administra a pérdida cuanto logramos y recibieron sino que hace falta el esfuerzo, el coraje, el compromiso, la valentía y el sacrificio común que, como herencia y patrimonio moral, nos legaron y recibimos de los abogados asesinados de Atocha.

Como decana de los abogados de Madrid quiero dejar testimonio de mi orgullo de presidir la Corporación a la que pertenecen y el orgullo de toda la profesión de ser abogados como ellos porque a ellos, a su entrega y a su sacrificio debe la abogacía española buena parte de la alta estima y de la admiración que tiene entre nuestros conciudadanos y el prestigio que tiene en todo el mundo en el que, en el día de hoy, se recuerda que cinco abogados de Madrid perdieron su vida por su compromiso con los más débiles, con la democracia y con la justicia y el derecho.

Y, finalmente, quiero también aseguraros mi resolución y la de toda la abogacía de que su sacrificio nunca se olvide porque, como reza la enseña de su homenaje eterno en palabras de Paul Eluard, *“si el eco de su voz se debilita, pereceremos”*.